
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

38
2
6(70)

ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMÁQUICA DE TOMO Y LOMO.

Descripcion de la corrida verificada en Cádiz el 28 de Junio de 1868.

I.

MAS CARTITAS.

Mis cólegas tauromáquicos
De Madrid y de esta plaza,
Están armando la gorda,
Publicando muchas cartas
Que dicen que le remiten
Aficionados de fama.
Yo sin meterme á *cartero*,
Sin andarme por las ramas,
Voy á publicar las mias,
Pues tambien recibo cartas
De Madrid, Constantinopla,
De London, Méjico y Francia.
Allá van á buena cuenta
Y siga la zaragata.

Cartita primera.

«Zeñó Anton, vengo del Prao,
Su carta, ¡misté que Dios!
No hay quien la escriba en el mundo
Con mas aquel: no zeñó.
Aquí silbamos al Gordo
Con razon y sin razon,
Si está bien, pin! una grita
Si está mal, otra mayor,
Y le tiramos naranjas
Por no tirarle una coz.
Estamos *muy divertios*
Su amigo:

CRISPIN CHISPON.»

Cartita segunda.

«Buen cristiano. Alá te guarde:
Yo no sabe el español,
Y ya conozco tus cartas;
El Sultan me la mandó
Metida en una babucha
Con siete granos de arroz.
Un cautivo de Chiclana,
Ayer fué y me la leyó.
Espresiones del Profeta.
Constantinopla.

ALMANZOR.

Cartita tercera.

London, Junio cinco veinte.
Mister Perulero Anton:
Mí le mando mi cartita,
Mí, le dice que llegó
Su Revista mi ayer noche
Por conducto de Angel-Brown.
Mí entender de toros mucho:
Mí, ser Gördista, mí no
Recibir *Mengue*: mí tiene
Sombra buena, ser mistó,
Bueno consérvese, amigo;
Mí ser suyo:

PALMERSTON.

Cartita cuarta.

Zacateca. Perulero:
Aunque tengo lios muy grandes,
Porque aquí á los megicanos
No hay *indio* que los aguante,
Le remito estas dos letras
Para decirle que mande
De sus magníficas cartas
Medio millon de ejemplares.
No se recibe aquí *El Mengue*:
Su atribulado

JUAREZ.

Carta quinta.

Monsieur Anton Pérulerro.
Salerro! viva su aquel!
Sus cartas me gustan mocho,
Solo le faltan tener
La *chispa* de los *franceses*,
Pues para ganar *parné*
Nos pintamos aquí solos.
Memorria á monsieur Gordé.
Le quierre su amigo cierto:
Paris 6.

MR. PIQUÉ.

Vamos á ver, ¿quién me tose
Señores en toda España
Con esta *correspondencia*?
Todavía tengo mas cartas
D el Congo, las Islas Chinchas;
Del polo Norte y de Australia.
Una tengo para *El Mengue*
Que tiene muchas castañas,
Ahora vamos á otra cosa
Que la introduccion es larga.

II.

A Antonio Carmona el Gordito.

Escucha Antonio Carmona
La opinion del *Perulero*.
La crítica mas injusta
Te dirá insultos á ciento,
Pero no podrá negarte
El nombre de buen torero.
En su primera reseña
El Mengue dijo muy sério
Que eras *hombre* de *gran vista*,
Guapo, frescote y *travieso*.
Estas son sus espresiones
Porque á la vista las tengo.
Dijo que el Tato tenia
Las *facultades* de un lego.
Que era *pobre* su muleta
El capote sucio. ¡Cuernos!
¿Pues si así juzgaba al Tato
Como es valiente y sereno?
Si tú eras *guapo* y *frescote*
Cómo ahora tienes miedo?
Sigue Antonio tu camino
Con corage y fé: le ofrezco
(Pues la justicia lo exige)
Al crítico madrileño,
Probarle con sus razones,
Con sus mismos argumentos,
Que no sabe lo que dice
O que ya habita en su pecho
El rencor, pasion que al hombre
Lo aturde y lo pone ciego.
Si *El Mengue* no me contesta
Le escribiré un *manifiesto*,
Y el que lleve el gato al agua
Que se lo aplauda San Pedro.
Señor director del *Mengue*
Si es que usted admite el reto
Discutamos con templanza;
Yo los insultos detesto,
Yo me bato con razones.
Hasta otro dia

PERULERO.

Desafío tauromaco.

Competentemente autorizados por el espada Antonio Carmona, el *Gordito*, podemos decir al público que este diestro está dispuesto á torear en competencia con Antonio Sanchez, *Tato*, dos corridas á beneficio de los pobres, con la precisa condicion de no salir al redondel mas que los picadóres de ambas medias cuadrillas, siendo obligacion de los dos espadas correr los bichos, dar los quites, banderillear y matar los toros que les correspondan, completamente solos. Deja el Gordo á la eleccion del Tato la plaza de España donde no se haya verificado aun la corrida de Beneficencia.

El Gordo por su parte cede á beneficio de los pobres el importe de su trabajo, y parte del sueldo que aperciben sus picadores, trabajando sin retribucion de ninguna especie.

Pues señor, la cosa marcha. Tatito, mucho ojo, eh?

Ganadería del Sr. D. Juan Lopez Cordero, de Jerez.

Conque vamos á los toros,
Que el Gordo y el Lagartijo
Le van á probar al *Mengue*
Como tres y dos son cinco,
Que saben lo que se pescan,
Que son toreros legítimos.
Delante de su maestro
Veremos á su discípulo.
Toca, Simon: ¿Has tocado?
Pues chiton, y salga el bicho.

El primer bicho que dijo aquí estoy yo, se llamaba *Carbonero*, bien puesto, de buen trapío y negro, aguantó de Onofre cuatro puyas, dándole dos caidas é hiriéndole el jaco, cuatro de Marqueti con un tumbo al descubierto, dando el quite el Gordo que sacó el toro con mucha oportunidad, siendo muy aplaudido, tres de Trigo con su correspondiente caida; al quite Lagartijo. El Chesin le colgó un buen par al cuarteo y el Chicorro otro, y el Gordo al son de la música lo pasó al natural cinco veces, tres de pecho y tres cambiados, le dió un pinchazo á volapié tomando hueso, otro idem y una buena estocada en lo alto arrancándole sobre las tablas, perfectamente colocada.

El diestro que vestia morado con adornos negros, fué muy aplaudido, obsequiándole los aficionados con cigarros.

El segundo *Jindama*, negro, corni-alto, de buen trapío, tomó tres varas de Trigo, sacándolo enganchado por un estribo, dándole tres vueltas en el aire recibiendo al caer un fuerte golpe en lá *filosa*: en su socorro Lagartijo y Gordo; diez varas le pusieron Onofre, Marqueti y Calderon, dando dos caidas. El Gallito le colgó un par al cuarteo, y otro Yust al sesgo, saliendo á darle muerte Lagartijo, el cual no sé por qué razon ha introducido la moda de torear con una muleta azul.... qué demonio! esto es lo de menos: sonó la música, lo pasó al natural, de pecho, obligado, y con la derecha, dándole una corta á volapié, tirándose corto y cuarteando al meter el brazo: lo descabelló é la segunda vez de intentarlo.

Salió el tercero y el público gaditano acostumbrado á ver lidiar toros de la respetable corpulencia de los de Concha-Sierra, Saltillo y compañía, se le indigestó el berrendo que como todos los de la casta del señor Barrero era pequeño, si bien, segun resulta del reconocimiento practicado por los veterinarios de esta ciudad, tenia seis años cumplidos.

Aquí con el debido respeto vamos á permitirnos una observacion al Sr. Presidente. Para los toros mansos están las banderillas de fuego, así como cuando se inutilizan los picadores no puede ñadie exigir mas. Por órden del Sr. Presidente, el berrendo entró de nuevo en el toril y el público se apaciguó.

En la última corrida del año pasado se lidiaron seis toros de la misma ganaderia, que dieron bastante juego, principalmente uno que despachó solo once caballos, pero cuando el demonio mete la pata los toros se olvidan que tienen cuernos y todo se lo lleva la trampa.

Pues señor, salió el cuarto y el animalito fué blando; tomó nueve veras y dijo como aquel portugués que habiéndose caido en un pozo, le perdonaba la vida al que lo sacara. La Santera y Villaviciosa le colgaron dos pares y el Lagartijo despues de ocho pases naturales, siete de pecho y cinco con la derecha, le dió un pinchazo á volapié bien señalado y una corta idem, descabellándelo á la primera intentona.

El quinto negro, de mal trapío y blando; recibió cinco puyazos; el público pidió fuego y fué sentenciado por el señor Presidente al suplicio de los mansos,

Chicorro y el Poncho le pusieron dos pares de fuego, y el Gordo, despues de cuatro pases naturales y tres con la derecha, le dió un pinchazo á volapié bien señalado y lo atronó á la primera vez que lo intentó, poniéndole antes un sombrero sobre el testuz.

El sesto, negro, de condicion manso, no se lidió porque el público pidió que se retirase al corral, y como no habia á mano una torada, parte del público de la sombra, empezó á arrojar al redondel pedazos de madera, y parte del público del sol se echó á la plaza é hizo lo que se hace con el toro del aguardiente; es decir, correr de aquí para allí hasta que se presentó en el palenque, por órden de la autoridad superior, la Guardia civil, siendo digna de aplauso la urbanidad y templanza que empleó con los espectadores el bizarro capitan de este cuerpo, Señor Rosales.

Despejada la plaza, el público se retiró pacíficamente, no habiendo que deplorar desgracia alguna.

RESÚMEN.

Seré breve. Es inevitable lo que acontenció ayer tarde con los toros. Cinco de ellos tenian seis años cumplidos y el de la cuestion pasaba de seis yerbas, segun he manifestado antes, fundándome en la opinion de los señores veterinarios.

Seria injusto si hiciera responsable á una empresa que tantas pruebas tiene dadas de complacer á los aficionados. De la condicion de los toros que se lidiaron ayer tarde, es incuestionable que la ganadería del Sr. Barrero es una ganadería de cartel. Como buenos compró la empresa los toros y como buenos los vendió el propietario, porque claro está que la empresa no puede reñir con sus intereses, ni el ganadero quiere el descrédito de su casta.

Los toros fueron blandos, no dieron el juego que el público se esperaba, la desanimacion se apoderó de los espectadores y todos salimos de la plaza completamenle disgustados.

Dicen que es difícil escojer buenos melones sin calarlos, pero mas difícil me parece escoger una corrida de toros: se eligen buenos mozos, bien puestos y muy echados para adelante, se deposita en ellos la confianza, llegan los animales al descanso y parece que se pasan papeletas unos á los otros á ver quien lo hace peor.

Por mi parte me comprometo á hacer un viage á pié á Conchinchina, y no me atrevo á apartar una corrida de toros.

Veremos esta tarde si los bichos de Arcos nos hacen el obsequio de tomarla con la cuadra de caballos, permitiendo que el Gordo y el Lagartijo luzcan sus habilidades, dándome ocasion para escribir con mas gusto la reseña.

Es necesario para torear bien que los bichos den juego; y para escribir una revista con gusto, se necesita salir contento de la plaza.

Hasta mañana, si Dios quiere, y los toros lo permiten.

Anton Perulero.

CADIZ: 1868.
Imprenta y Litog. Española,
A CARGO DE D. J. A. HERNANDEZ.
Ancha 19 y Laurel 2.